

El doctor Guillermo León, aunque no ha ejercido sino transitoriamente su profesión en Bogotá, ha alcanzado triunfos terapéuticos que lo han hecho notable. Es miembro de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales y uno de los profesores más ilustrados de la República.

Son dignos de mencionarse también los doctores Juan de D. Tavera y Andrés Posada A., quienes frecuentemente hacen publicaciones científicas, muchas de las cuales han sido citadas con honor en obras clásicas de medicina en Europa. El doctor POSADA ARANGO, natural de Medellín, estudió privadamente medicina, y en Noviembre de 1859 recibió con honra el título de profesor en esta capital. Ha viajado mucho, ha sido profesor de la Universidad de Antioquia y tiene el honor de ser miembro correspondiente y honorario de muchas Sociedades científicas extranjeras y de la de Medicina y Ciencias Naturales de Bogotá. Se ha distinguido como literato y poeta. Entre sus producciones son dignas de citarse por su extensión é importancia: *Ensayo etnológico sobre los indios de Antioquia*, *La rana venenosa del Chocó*, *Viaje á Jerusalén* y *Lecciones de Astronomía*.

Se ocupa hace largo tiempo en escribir una obra científica de alta importancia, intitulada *Plantas medicinales de Colombia*, el doctor WENCESLAO SANDINO GROOT, médico y naturalista distinguido. De ella no se han publicado sino algunas páginas, las que son suficientes para juzgar de la importancia del trabajo emprendido por el doctor SANDINO y de la capacidad del autor.

BIBLIOTECA MÉDICA  
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

PEDRO M. IBÁÑEZ.

21 MAYO 1976

MEDICINA EL TE DE BOGOTA.

Cuando el célebre botánico español D. José Celestino Mutis vino al vireinato de la Nueva Granada en 1760, la *Geografía de las plantas* no existía ni de nombre, y se ignoraban por com-

pleto las leyes que rigen la distribución de los vegetales sobre el globo. Nada tiene por eso de extraño el que aquel sabio, participando en cierto modo de las ideas de Colón, se imaginara venir á hallar aquí las producciones naturales de otros países, especialmente las originarias del Asia. Así fué que, desde sus primeras herborizaciones, creyó haber encontrado en nuestros bosques la canela de Ceilán, la nuez moscada de las Molucas, el árbol de Winter de las tierras magallánicas, el árnica de Europa, y varias plantas de Norte-América, como la *Myrica cerifera* y la *Polygala Senega*; errores que en su mayor parte conoció y rectificó más tarde, conducido á ello por estudios más prolijos.

Fué un error de esa especie el que le hizo considerar como verdadero té, análogo ó idéntico al oriental, un arbusto de las cordilleras de Bogotá, llamado en el país *palo blanco*. En efecto, la figura de las hojas, la forma y el color de la flor les daban á ambos vegetales alguna semejanza; pero, aparte de que por su organización son totalmente diversos, pues no pertenecen siquiera á una misma familia y ni aun á una misma clase, sus propiedades físicas y químicas parecen muy distintas, una vez que la infusión preparada con las hojas del *palo blanco* es de un color verde intenso, de un sabor estíptico ó astringente, por abundar en tanino, y de un olor diferente al del té. Sin embargo, Mutis, aunque lo reconoció así y denominó en botánica *Alstonia thæformis* á nuestro arbusto, creando para él un nuevo género, que hoy está refundido en el *Symplocos*, con el epíteto de *Sim. Alstonia*, le dejó el sobrenombre de TÉ DE BOGOTÁ, pretendiendo que se usara como sustituto del *Thea chinensis* ó verdadero té. Creyendo abrir al país una verdadera fuente de riqueza, escribió sobre el asunto un informe detallado, y con una notable cantidad de hojas convenientemente preparadas (ligeramente tostadas), lo envió á la corte de Madrid. El distinguido botánico D. Casimiro Gómez Ortega estudió allá, de orden del Gobierno, el nuevo artículo é informó favorablemente; pero preciso es confesar que su examen fue muy superficial, por lo atrasado de la química analítica en aquella época (1786).

Quando Humboldt y Bompland viajaban por Nueva Granada, Mutis les obsequió con una buena provisión de dichas hojas, y les recomendó su empleo; pero aunque ellos tomaron la infusión sin desagrado, no la hallaron semejante al té.

A pesar del voto aprobativo que vino de Madrid, y de los esfuerzos que Mutis continuó haciendo aquí para dar trascendencia á su pretendido descubrimiento y propagar el uso del nuevo té, éste no obtuvo aceptación, ni en España ni en el Vireinato, y pronto cayó en olvido. Aun los discípulos de Mutis lo desdennaron, según parece, pues ni Valenzuela, ni Caldas, ni Lozano, ni ningún otro que sepamos, lo menciona para nada en sus escritos.

Así estuvieron las cosas, hasta que en el presente año, algunas personas estudiosas, secundadas por la Sociedad protectora de niños desamparados de Bogotá, impulsadas por un sentimiento de filantropía á la vez que de patriotismo, han ensayado sacar del olvido el *palo blanco*, y popularizar su empleo como bebida dietética.

El 24 del pasado Septiembre se celebró con tal objeto, en el Asilo de huérfanos de la capital, una fiesta á la que varias personas de distinción fueron invitadas "á tomar el té." Conviene advertir que para quitarle ó disminuirle el mal gusto sumergen primero las hojas en agua caliente y desechan esa primera infusión, y si han de guardar aquellas para más tarde, las dejan secar á la sombra.

¿El asunto merece en realidad el interés y el entusiasmo que ha despertado? No queremos prejuzgar la cuestión, pues sería ligereza de nuestra parte; pero sí debemos observar que, hasta ahora, el "té de Bogota" no tiene de común con el verdadero té más que el nombre, y que solo el análisis químico, enseñándonos si aquel contiene ó no *teína* ú otro principio azoado análogo, puede dar al problema la solución apetecida. El hecho no es imposible, pues bien sabido es que el té, el café, la guarana y el mate ó yerba del Paraguay, aunque de familias botá-

nicas diferentes, contienen un mismo principio, porque la teína, la cafeína, y la guaranina son químicamente una misma cosa. Pero aunque posible, no lo juzgamos probable, y creemos, por eso, que contar con que las hojas del *Symplocos* tengan en el extranjero igual acogida que el té, y lleguen á ser un artículo de exportación provechosa, un elemento de prosperidad para el país, es hacerse una ilusión. Ojalá estemos equivocados! Ojalá la laudable tentativa y los patrióticos esfuerzos de los señores Gabriel Sandino, Saturnino Vergara y Carlos Plata, promotores de la rehabilitación, sean coronados con el éxito que merecen! Seríamos los primeros en celebrar que saliera fallido nuestro mal augurio.

Antes, pues, de ir más adelante, debe hacerse el análisis químico. Creemos que bastaría buscar el alcoloide, para lo cual podrían tratarse las hojas por bencina, destilar ésta, someter el residuo al agua caliente y concentrar el líquido, para que la *teína*, si existe, se separara por cristalización; pero afortunadamente existe en Bogotá una persona del todo competente, cual es el señor doctor Liborio Zerda, que puede hacer un análisis completo.

Para el caso de que el resultado no corresponda á las esperanzas, ¿no sería una compensación emprender en grande fomentar activamente el cultivo de la coca (*Erithroxylum*), y mejor aun el del té de China, que desde hace mucho tiempo está aclimatado aquí y que se da perfectamente en nuestras tierras frías? En el herbario nacional que el señor Triana formó de orden del Gobierno, puede verse un ramo florecido de verdadero té, que dicho señor llevó de Rionegro, Estado de Antioquia, en 1852 ó 53. Que si únicamente se tratara de hallar un sucedáneo del té, para utilizarlo en los establecimientos de beneficencia y hacerlo aprovechar de la gente pobre, la cosa sería más sencilla, pues podría usarse la infusión de las *hojas* del café, como algunos lo han propuesto, aunque la coca sería preferible; pero aquí, donde el café en grano es tan barato (en Medellín se compra actualmente á cuatro libras por un real), debería usarse más bien éste.

No estará por demás recordar que en algunas países, especialmente en Escocia, preparan con el episperma ó cáscara de las almendras del cacao, tostada y molida, una bebida nada desagradable, que usan en lugar de té, de café y de chocolate.

Medellín, Noviembre de 1883.

ANDRÉS POSADA ARANGO.

### SOBRE UNA CONFRENCIA

PRONUNCIADA POR EL DOCTOR EVANGELISTA MANRIQUE EN LA SOCIEDAD ZOOLOGICA DE FRANCIA.

El señor doctor Evangelista Manrique, bogotano, que se halla hace algún tiempo en Europa perfeccionando sus conocimientos médicos, ha alcanzado recientemente un insigne triunfo, tan honroso para él como para su Patria. El doctor Manrique ha obtenido un puesto en la Sociedad Zoológica de Francia, mereciéndolo en virtud de una conferencia científica que ante la misma Sociedad hizo el día 5 de Enero último, á excitación del doctor Blanchard. La conferencia versó sobre el influjo de nuestra altura sobre el nivel del mar en los seres vivientes. Sentimos no tener á la vista el discurso, y nos reservamos para otra ocasión publicarlo en nuestras columnas: este extracto que va en seguida es el que se encuentra en carta de un distinguido colombiano:

“ 1º La aclimatación del europeo en los países intertropicales se hace por selección natural ;

“ 2º Esta selección es de dos clases : fisiológica y patológica. La selección patológica, dice, es la que se observa principalmente en nuestras regiones situadas al nivel del mar, ó á poca altura sobre él. Entre tanto que la selección fisiológica es la que se efectúa en nuestras regiones elevadas. Fundó la demostración de estos principios en primer lugar en la comparación de la capa

# REVISTA MEDICA.

ORGANO DE LA SOCIEDAD DE MEDICINA Y CIENCIAS NATURALES.

Redactor — NICOLAS OSORIO.

SERIE VIII. }

Bogotá, Abril 20 de 1884.

} NUM. 94.

ACTA DE LA SESIÓN SOLEMNE QUE TUVO LUGAR EL DÍA 27 DE FEBRERO DE 1884.

Presidencia del doctor José Vicente Uribe R.

## I

En la ciudad de Bogotá, á veintisiete de Febrero de 1884 reunióse la Sociedad de Medicina y Ciencias naturales en el Solón de Grados de la Universidad Nacional, con el objeto de celebrar la sesión solemne del corriente año.

## II

Abierta ésta á las ocho de la noche, se llamó la lista de los miembros, y á ella respondieron los doctores Abraham Aparicio, Leoncio Barreto, José M. Buendía, Julio A. Corredor, Gabriel J. Castañeda, Proto Gómez, Pedro M. Ibáñez, Bernardino Medina, Carlos Michelsen, Nicolás Osorio, Policarpo Pizarro Manuel Plata Azuero, Elberto de J. Roca y José Vicente Uribe R. Dejaron de asistir los doctores Guillermo León, Jesús Olaya L. y Nicolás Sáenz, por estar ausentes de la ciudad; los doctores Carlos Balén, Francisco Bayón, Samuel Fajardo, Luis M. Herrera, Francisco Montoya, Aureliano Posada y Daniel Rodríguez, sin excusa, y con ella el doctor Liborio Zerda.

## III

Numerosa y escogida concurrencia solemnizó el acto: asistieron los señores Secretarios de Gobierno y de Hacienda de la Unión; varios miembros del Cuerpo Diplomático; los médicos